

MORIR VIVO

Leonardo Volpedo (CABA)

3ER PREMIO

*"A Fernanda, a Juana y a los pueblos originarios
que luchan por recuperar su tierra"*

Personajes

Rosa, mujer de 48 años.

Richar, hombre de 52 años

Richar joven, hombre de 18 años

Wenu, mujer mapuche de 25 años

Amigo de la aduana, hombre de 22 años

Chancho, hombre de 64 años

Peón, hombre de 40 años

Escena 1

(Cámara negra. Rosa saca ropa masculina de un freezer desenchufado y las tira a un tacho de basura. Saca unas zapatillas.)

Rosa: Richar usaba estas zapatillas para salir de noche. Las había comprado en Paraguay. Son imitación Nike. Había ido a trabajar a Posadas. Me contó que había conocido la costanera y que desde allí veía las luces de la ciudad de Encarnación del otro lado del río Paraná. Al otro día intentó cruzar el puente caminado para ir a comprar ropa a Paraguay, pero la cola en Migraciones era muy larga. Me dijo que se le acercó una mujer preguntándole que quería comprar. Ella podía traer ropa de Paraguay sin ir a Paraguay. El aceptó en seguida porque al otro día salía su micro, así que era la única chance. "Quiero unas imitación Nike de cuero. Blancas. Si es posible, la pipa de color rojo. O verde.", le dijo. Siguió a la mujer hasta un galponcito donde tenía toda clase de mercadería: ropa, juguetes, electrónicos, herramientas. Ahí eligió estas zapatillas. *(Las huele)* Están hechas pelota.

(Tira las zapatillas anteriores a la basura. Saca otras zapatillas del freezer.)

Rosa: Éstas son las que usaba para todos los días. Son esas zapatillas invisibles que te las pones de memoria. Ya no las usaba, pero no sé porque, no las podía tirar. En estas zapatillas hay algo de él. Son íntimas como una sombra.

(Tira las zapatillas anteriores a la basura. Saca unos zapatos del freezer.)

Rosa: ¡Uy! ¡Cuántos años tienen! Eran los únicos zapatos que tenía. ¿Dónde los compró? ¿Los compró? ¿O se los regalaron? ¿Quién se los regaló? ¿O se los prestaron y nunca los devolvió? ¡Se los prestó mi hermano! ¡Nunca se los devolvió! Me parece que se los había prestado para un casamiento. ¿O un bautismo? Les falta un poco de pomada. *(Huele los zapatos)* Me encanta el olor a pomada. Me hace acordar a los zapatos que yo usaba para ir a la primaria. Me encantaba pasarles la pomada y el cepillo. Andar con los zapatos lustrados era hermoso. Me encantaba la latita de pomada y el olor a pomada. Como no tenía calzador usaba una cuchara.

(Tira los zapatos a la basura. Saca una campera del freezer.)

Rosa: Otra sombra de él. Todos los inviernos con ella. *(Rosa huele la campera)* ¡Qué olor que tiene! Esa mezcla de sudor y cigarrillo. Esta sí se la compró el. ¿Dónde? ¿Qué hace acá? ¿No la había regalado?

(Tira la campera a la basura. Ahora saca una rueda de automóvil del freezer.)

Rosa: Esta es de su Ford Escort. Otra sombra de él. Los autos son los caballos del hombre moderno. Fiel. Compañero. Una sola vez chocó. No salió herido, pero se asustó mucho. Nunca me importó que el auto no tenga aire acondicionado. Una vez se lo quisieron comprar, pero no pudo soltarlo. Después se compró otro auto, pero este nunca lo pudo vender. Al otro lo usábamos los fines de semana. Al Escort lo usaba todos los días, como el jabón o la toalla.

(Coloca la rueda al lado del tacho de basura. Ahora saca toallas y toallones del freezer.)

Rosa: ¡Siempre cantaba en la ducha! ¿Qué pensaba bajo el agua caliente? El agua le gustaba muy caliente, hasta el límite de quemar. Le aliviaba los músculos. Le secaba la piel...

(Tira los toallones y toallas a la basura, saca sábanas, acolchados del freezer.)

Rosa: ...transpirar la noche, mientras soñás. ¿Ves? Ahí fue feliz. ¡Qué territorio más fértil! Vivir mientras se sueña. El sueño del sueño y todas esas boludeces. Pero soñar, soñar, lo hacía todas las noches. En el desayuno siempre me contaba un sueño distinto...

(Aparece Richar con unas cerámicas rotas en la mano.)

Richar: Soñamos nuestra casa. Soñamos nuestro piso, las cerámicas que pisamos toda la vida. Una casa ¿son las paredes? ¿los techos? ¿los pisos? Una casa ¿es lo que hay adentro y lo que hacemos con eso?

(Richar saca un ventilador de pie del freezer.)

Rosa: Máquinas que te ayudan a vivir. Que te hacen la vida más fácil, menos sufrida.

Richar: Un aire acondicionado, una estufa. Un termo para que el agua no se enfríe. Un calefón para darse duchas bien calientes y alivianar los músculos. Una cafetera. Una juguera.

Rosa: No teníamos juguera. Más bien teníamos un extractor de jugo. Me encanta el jugo de remolacha. ¡Eso era una casa! Para eso sirve.

Richar: La casa es el vacío y en el vacío está la verdadera utilidad de la casa. Porque si no, ¿dónde ponés los artefactos? ¿Dónde los enchufas?

(Rosa sigue sacando cosas del freezer. Saca un paquete de fideos. Una lata de atún. Un frasco de mermelada. Una caja de cereales. Cáscaras de bananas. Un paquete de arroz. Cinco potes de yogurt. Siete latas de cerveza. Tres paquetes de harina. Huesos de pollo. Cartílagos de animales. Carbón. Bolsas de plástico. Cáscaras de huevo. Cáscaras de bananas. Cáscaras de limón. Saquitos de té. Envases de champú, de pasta de dientes, cáscaras de nueces, envoltorios de golosina.)

Richar: Rosa, no quiero flores, no quiero nada.

(Richar muestra su billetera, su DNI, sus tarjetas de crédito y de débito. El carnet de Deportivo Arsenal. Billetes y monedas. Tira todo a la basura. Rosa llora.)

Richar: No, no, te dije que no. No llores. No hace falta, no vale la pena. Y no le avises a nadie, no quiero que nadie lllore. En realidad, no van a llorar por mí.

Rosa: ¿Cómo no le voy a avisar a tu familia, a tus amigos?

Richar: Cuando alguien muere nadie llora por el muerto. Lloran por lo que se muere en ellos. El duelo es un acto egoísta, es para los que se quedan acá.

Rosa: ¿Tenés miedo?

Richar: No le tengo miedo a la muerte, pero si tengo miedo a morir. Supongo que será un instante como cuando te dan una inyección. Sólo voy a extrañar un poco nuestra vida y nuestras cosas.

Rosa: ¿Nuestras ollas?

Richar: La cortadora de césped.

Rosa: ¿El perro?

Richar: Mis lápices.

Rosa: ¿La parrilla?

Richar: La hamaca paraguaya, también. Rosa, todas estas cosas están llenas de muerte y la muerte es algo tan natural. No sé porque le das tanta importancia.

Rosa: ¿Natural?

Richar: Anoche tuve un sueño. Tenía un agujero en el pecho. Y comencé a soñar un corazón. Lo soñé en detalle. Sus mucosas y membranas, sus válvulas que abrían y cerraban a la perfección, la sangre oxigenada entrando y saliendo, las venas, las arterias, era una máquina perfecta como el motor de mi auto. Ese corazón estaba en la vidriera de un negocio. Lo agarro y cuando me lo voy a poner en el pecho, empieza a crecer y a crecer y a crecer. Y es tan pesado que no lo puedo sostener más. El corazón cae al suelo y sigue creciendo. Toca el techo del negocio. El corazón rompe las vidrieras y sale por el pasillo del shopping. Sigue creciendo y rompe el techo del shopping. Crece y crece y veo que levanta vuelo y desaparece en el cielo, creciendo. Yo estoy en el piso del shopping, tengo un agujero en el pecho. Estoy boca arriba mirando como mi corazón vuela. Pensé que me moría Rosa.

Rosa: No te vas a morir, Ricardo.

(Rosa le muestra un corazón artificial mecánico. Es de color cremita como las vendas elásticas. Tiene una bomba y dos mangueras que simulan la Cava y la Aorta.)

Richar: ¿Por qué no respetas mi decisión?

Rosa: *(Ofreciéndole el corazón artificial.)* Es perfecto.

Richar: *(Emocionado.)* Es hermoso. ¿Nacional?

Rosa: Importado. Lo compré en Internet, en una página de prótesis de accesorios para la salud. El corazón llegó ayer. *(Emocionada.)* Tiene una bomba y dos cámaras de poliuretano con una capacidad de setecientos cincuenta mililitros. Bombea flujos de hasta ocho litros por minuto. Las válvulas tienen un funcionamiento mecánico que proporcionan un flujo unidireccional.

Richard: *(Riéndose.)* Funciona mucho mejor que el mío.

Rosa: Esa es la idea, este puede suplir la función de dos ventrículos.

Richar: *(Tocándose el pecho.)* Este que llevo acá adentro fue maltratado. Lo “pisotíé” unas cuantas veces.

(Flashback. Richar aparece en su auto manejando a toda velocidad.)

Corazón: ¡Pará Richar!, ¿no te parece que estás manejando muy rápido?

Richar: ¿Y vos no te das cuenta de que estoy llegando tarde?

Corazón: ¿Y vos no te das cuenta de que no puedo bombear más?

Richar: ¡Un último esfuerzo!

Corazón: Tu sangre está toda podrida.

Richar: ¡No puede ser! ¡Estoy hecho un pibe, me dicen mis amigos!

Corazón: Esos te mienten, te fumas como cuarenta cigarrillos por día.

Richar: ¡Qué exagerado!

Corazón: Los pulmones me dicen que tampoco dan más.

Richar: ¡Mirá cómo maneja ese animal! ¿Qué me estabas diciendo? ¡Habla más fuerte!

Corazón: Esta bien, seguí así Ricardo, dale para adelante, no pasa nada.

Richar: ¡Listo, ya llegamos! ¿Viste que no era para tanto?

(Fin del flashback.)

Rosa: Por eso Richar, como tu corazón ya no das más, lo cambiamos por este y ¡listo!

Richar: ¿Y para qué seguir? Ya te dije que no quiero seguir. Es mi decisión. Hice todo mal, ni siquiera te di un hijo.

Rosa: Nunca te lo pedí. Además, tenemos otras cosas tan importantes como nuestras mascotas que tanto amamos.

(Aparecen dos perros, dos gatos y una tortuga.)

Richar: Lila, Camila, Satán, Monzón. ¿Cómo se llamaba la tortuga? ¡Cuántos bellos momentos pasados gracias a ellos!

Rosa: Son nuestros hijos, no te preocupes ¿Ves que igual somos felices? Acepta tu nuevo corazón.

(Rosa le vuelve a ofrecer el corazón artificial.)

Richar: ¡No! Me voy a morir al sur. Ya lo decidí. Allí nací, allí muero.

Rosa: ¿A Zapala? ¡Zapala es la muerte misma!

Richar: A Zapala no, me voy morir a la montaña. Lo que sí quiero es que no me llores ni un segundo y que te busques otra pareja enseguida. Adiós. *(Richar se va.)*

Escena 2

(Flashback. Aparece Richar joven.)

Richar joven: Nací en Zapala. Fui un chico con pocas luces, nunca me gustaba hacer nada salvo perderme en la montaña por días. Siempre iba a acampar a la zona de Villa Pehuenia. Me iba solo, pero me encontraba allá con un amigo que vivía cerca del Lago Aluminé y que trabajaba en la Aduana del Paso Icalma.

Amigo de la Aduana: Ricardo. Tenés que hacer algo para salvarte del Servicio Militar, sino vas a quedar pegado para siempre en la Fuerza como me pasó a mí. Escuchá bien. Para salvarte de la colimba tenés varias opciones. Uno: podés respirar barras de azufre antes del exámen médico para que parezcas asmático. Dos: hacerte el loco o el drogadicto.

Richar joven: No soy buen actor.

Amigo de la Aduana: Tres: un amigo sanjuanino me contó que comió corcho antes del examen y que en la radiografía aparece una mancha y que ellos la ven como una úlcera.

Cuatro: Simular en Síndrome de Pinet, para eso tenés que dejar de comer dos semanas antes del examen así tu masa muscular es mayor a tu peso. Cinco: Tengo un amigo en Rosario que se sacó un par de dientes con una pinza. Seis: Alergia por esfuerzo. Subís y bajás muchas escaleras hasta que te de un sarpullido. Esto más el Pinet, es lo que mejor funciona, te salvas por débil.

Richar joven: No pensaba seguir ninguno de los consejos de mi amigo, no soy un faquir. Decidí a los diecisiete años escaparme a Buenos Aires. No sé porque elegí Buenos Aires. No sé porque todos eligen Buenos Aires para escaparse. Fue muy doloroso para mí. No porque iba a abandonar a mi familia sino porque abandonaba la montaña. Por primera vez en mi vida tomé el tren a Constitución. Cuando llegué, alquilé una pieza a cinco cuadras de la estación. Sentía que vivir en ese barrio era estar más cerca de Zapala. Por varios años no volví al sur. Cuando me aseguré de que estaba lejos de ser llamado al Servicio Militar y que al terminarse la Dictadura no corría más riesgo, decidí volver a Zapala, y a la montaña. Tomé el tren de vuelta. Desde esa época iba y venía de Zapala a Constitución varias veces al año. Eran más de veinticuatro horas arriba del tren.

(Fin de Flashback.)

Escena 3

(Vagón del tren Ferrocarril Roca.)

Chancho: ¡Boletos! ¡Boletos! ¡Bienvenidos al Estrella del Valle! Formación inglesa por excelencia. Desde finales del siglo diecinueve las cabeceras son las mismas: Constitución, Bahía Blanca, Confluencia, que ahora la llaman Neuquén y Zapala, ciudad tristemente conocida por ser fundada durante la mal llamada “Conquista del Desierto” y por ser sede del Grupo de Artillería número dieciséis del glorioso Ejército Argentino. Cuando pasemos por Gaviotas, cierran las ventanas porque llueven piedras, cuando pasemos por Médanos, atención muchachas que suben unos hermosos cadetes militares. Cuando pasemos por Choele Choel suben las maestras rurales que llevan manzanas de contrabando y cuando pasemos por el Fortín Uno, ¡cuidado con los indios! Hay vagón comedor donde pueden comprar unos pebetes de jamón y queso. Por la mañana hay café con leche, pero recomiendo el desayuno que sirven en la estación de Bahía Blanca, digan que van de parte de Gauna, un servidor. Esta formación tiene trece vagones con pasajeros de toda índole: criollos, cordilleranos, patagones, mezcla, mulatos, mestizos, castizos y hasta cruzas inimaginables. Me olvidé decirles que en Río Colorado tendremos una demora de cuarenta

y cinco minutos por un cambio de vía. Hay que darle prioridad al tren de cargas. Pasajeros hippies que van a Bariloche, ¡este no es su tren! Recuerden cambiar de tren en Bahía Blanca y esperar al que va a Viedma. El General Perón bautizó esta gloriosa formación con el nombre del célebre Julio Argentino Roca, padre de la Patria post-San Martín. Y justamente en la ciudad de General Roca, sonarán las bocinas del tren para homenajear al ...

Richar: ¡Fisque Menuco querrá decir! El pantano frío.

Chancho: *(Sacando un revolver y apuntando.)* Bájese del tren inmediatamente, acá no queremos mapuches.

Richar: Tranquilo Gauna, ¿perdió el sentido del humor?

Chancho: ¿Markovik? ¿Ricardo Markovik? ¿Cómo es que aún no estás muerto?

Richar: En eso ando, Gauna. ¿Cómo está tanto tiempo?

Chancho: Mejor que vos, seguro. ¡Estás envejecidísimo!

Richar: Mis amigos me dicen que estoy hecho un pibe.

Chancho: Te mienten, a vos te pasaron por encima. ¿Tenés boleto o estás de colado?

Richar: Esta vez pagué. *(Le da el boleto.)*

Chancho: *(Picando el boleto.)* Tené cuidado. Este tren ya no es lo que era antes. Ahora te roban hasta los riñones. Y cuanto más adentro del desierto, peor. Cualquier cosa rara que veas, te conviene avisarme. ¡Nos vemos querido, que alegría verte! De aquella época ya no queda nadie, sólo algún fantasma.

(El Chancho desaparece entre la espesa bruma del pasillo del tren, entre siluetas de polvo inmóviles.)

Richar: Poco a poco me fui durmiendo. Me dormía feliz como hace años que no dormía. Dormir en la cuerina verde de las butacas era un placer. Decidí soñar otra vez un corazón, pero esta vez quería hacerlo bien. No quería que se me escape como en el sueño anterior. Entonces comencé soñando unas cadenas donde amarrarlo. Soñé el metal fundido en una caldera. Soñé como el metal se enfriaba y fui haciendo los eslabones uno a uno. Luego los uní y formé cuatro cadenas. Cadenas que até a las vías del tren y recién ahí comencé a

soñar mi nuevo corazón. Lo soñé de carbón, luego se transformó en manzana, luego en escamas, ese corazón era muchas cosas a la vez, era cerebro, intestino, uñas....

(El tren frena bruscamente.)

Chanco: ¡Malón! ¡Malón! ¡Nos atacan los salvajes! ¡Todos al piso! *(Richar se tira al piso)*

Escena 4

(Una turba de ovejas, piedras, bosta, palos, cabezas rodando, garrafas volando por el aire, pampas, mocovíes, carritos de supermercado, puntas de lanza, pancartas, molotovs, vacas y para-avalanchas arrasan con todos los pasajeros. Sólo queda Richard tirado en el piso del tren. Hay olor a achuras quemadas. Sube al tren una mujer mapuche, trae una vincha en su cabeza.)

Wenu: Mari mari kom pu che

Richar: *(Aterrado.)* Mari mari.

Wenu: ¿Este tren para en Cutral-có?

Richar: Si.

(El tren retoma su marcha.)

Wenu: ¿Y vos a dónde vas?

Richar: A Zapala.

Wenu: ¿A Chapadla? El pueblo de los muertos.

Richar: Nací ahí.

Wenu: Dicen que ahí todos nacen muertos porque originalmente era un pantano.

Richar: Eso es verdad. Pero mi viaje termina en otra parte. Sólo estaré en Zapala unos días. Tengo que ir a ver a un pariente a llevarle algo y después iré a Villa Pehuenia para terminar mi viaje en el volcán Mahuida. Fin de mi historia. Ya anduve bastante, mi corazón quiere descansar ahí, de donde nunca tuve que haber partido.

Wenu: No te van a dejar entrar al volcán. Esa es zona wingka. Vos sos de los nuestros ¿no?

Richar: ¿Qué? ¿Cómo que no me van a dejar pasar?

Wenu: Unos finlandeses van a construir un hotel ahí. Ya taparon el cráter del volcán, lo llenaron de agua, hicieron un lago artificial.

Richar: Pero yo iba de chico a acampar ahí.

Wenu: *(Riéndose.)* Ahora te podés alquilar una habitación.

Richar: Yo no soy mapuche, ¿por qué me preguntas eso?

Wenu: ¿En serio? Esa nariz...

Richar: ¿Qué tiene mi nariz? Dicen que tengo la nariz de mi madre.

Wenu: ¿Tu madre era mapuche?

Richar: No sé, murió cuando nací, en el parto.

Wenu: A ver tus manos. *(Richar le muestra las manos)* Venite conmigo a mi comunidad, no vayas al volcán todavía. Todavía podés vivir un poco más.

Richar: *(Nervioso.)* ¿Vos estás loca? ¿Qué tengo que ir a hacer yo con los indios degenerados? Andate de acá india pata sucia.

Wenu: *(Mirándolo a los ojos.)* Vos sos de los nuestros. Lo que pasa es que no lo sabés. Puedo darme cuenta con sólo mirar, quien es de los nuestros y quién no. *(Wenu se levanta y se va a sentar al asiento del otro lado del pasillo.)*

(El tren continúa su marcha, atravesando el tiempo y la Patagonia de este a oeste. Por las ventanillas aparece un pehuén.)

Wenu: Mire que lindo.

Richar: No molestes.

Wenu: Un pewen. Nosotros comemos gracias a él. Especialmente en invierno. Antes estaba lleno de pewenes por todos lados, después vino el blanco y llenó todo de pinos.

(Wenu ve un bosque de pinos a través de la ventanilla.)

Esos árboles son extranjeros, aceitosos, es una contaminación. Le quitan la fuerza a la naturaleza. No dejan que otra cosa crezca cerca de él. Nos cortaron todos los pewenes, ¿sabe para qué? Para hacer leña, pero para nosotros el pewen es sagrado.

(Wenu ve unas ovejas a través de la ventanilla.)

Wenu: Mi abuela tiene una rueca. Todo el día anda haciendo el hilo. Después se pone en el telar y hace ponchos, mantas, abrigos. Ella dice que el tiempo es lana. ¿Usted sabe cómo se hace la lana? Con las yemas de los dedos, de a poquito. Y es por eso que las ovejas viven en el puro presente de la lana. Para ellas no hay futuro ni pasado. ¿Usted sabe quién nos enseñó a tejer a los mapuches? La gran araña madre: Lalén Kuzé. La araña se te presenta en sueños y te enseña los entramados del tiempo, los laberintos del telar. Usted sueña mucho ¿no?

Richar: *(Inquieto.)* ¿Y usted cómo sabe?

Wenu: Todos los mapuches soñamos.

Richar: Estoy soñando un corazón para cuando venga la muerte. Pero lo estoy soñando un poquito todas las noches. Lo estoy soñando desde cero y lo tengo amarrado con cadenas para que no se me escape, porque ya se me escapó uno en otro sueño. Pero tengo miedo de terminarlo porque/

Wenu: /al sueño nunca hay que despreciarlo, hay que respetar al sueño más que a nada, más que una conversación. ¿Sabe que puede hacer cuando tiene miedo?

Wenu saca unas cerdas de lana del bolsillo y comienza a refregárselas por los dedos haciendo bolitas.

Haga bolitas de lana.

(Wenu le pasa unas bolitas de lana a Richar. Los dos hacen bolitas con las yemas de sus dedos. Wenu canta una canción de cuna mapuche.)

De niña agarraba las arañas y me las refregaba por las manos para ser una gran tejedora. Araña que veía, araña que caía. *(Tiempo.)* ¿Usted sabe porque los mapuches van al mar cuando mueren?

(Wenu ve un pozo de petróleo a través de la ventanilla.)

Wenu: ¡Mire! Ahí están los gigantes. Se inclinan y se paran, se inclinan y se paran. Y cada vez que se inclina llena un cuarto de barril y vacían la tierra. Por culpa de estos gigantes nos tuvimos que ir para otro lado. O te vas o te echan. Pero esto ya nos pasó a los mapuches hace mucho tiempo. Nos corrieron para donde se pone el sol. Algunos se

escondieron en las montañas para que no los maten. Comían raíces y brotes. La mayoría no tuvo suerte.

(Wenu ve una montaña a través de la ventanilla.)

Wenu: Mire que poquita nieve. Antes nevaba dos metros y los mapuches como si nada. Andaban a pata pelada. Apenas tenían un toldo, una ruka con un cuero de guanaco bien estaqueado y listo. Así vivíamos. La cama era pura sogá. Ahora cae medio metro de nieve y ya andamos arropados. Andar con los blancos nos hizo mal. Ellos juegan con la nieve. Para nosotros la nieve es un orgullo, ¿cómo vamos a jugar con la nieve? *(Wenu señalando un punto en el terreno a lo lejos.)* Todo eso era nuestro. Ahí había una comunidad dicen. Y ahora tenemos a estos gigantes. La gente en Neuquén dice que es mejor tener las regalías. ¿Usted qué dice?

Richar: *(Pensativo, mirando la ventanilla.)* Que me falta poco.

Wenu: ¿Y tiene miedo? Dele a las bolitas.

Richar: *(Mirándola.)* A la muerte, no. A morir, sí.

Wenu: *(Señala un chivo.)* ¿Ve ese chivo? Cuando muera, va a volver a la tierra, a la mapu. Es eso sólo. En mi comunidad, cuando un animal muere, lo enterramos, lo quemamos, tiramos sus cenizas a la tierra y arriba le plantamos un árbol. Así el árbol crece gracias al chivo que está bajo tierra. Usted va al Mahuida, ¿no?

Richar: Sí.

Wenu: Pídale permiso al volcán antes de entrar. Háblele, sino algo malo le puede pasar. El volcán se enoja.

Richar: Esas son todas supersticiones.

Wenu: Insisto. Usted es de los nuestros. ¿Nunca vió una foto de su madre?

Richar: En esa época en Zapala no había fotos.

Wenu: ¿Y qué dice su padre?

Richar: Él era gendarme de joven. Dice que la conoció en la frontera. Parece que soy fruto de una noche olvidada en algún puesto de aduana. Mi madre, cuando se enteró que estaba embarazada, se le presentó a mi padre en el puesto exigiendo que se haga cargo. No entiendo porque estoy hablándole de esto.

Wenu: Porque estamos en el tren fantasma. En un vagón de los Ferrocarriles Argentinos que viaja sobre tierra ancestral.

(El vagón del Roca se abre en dos. Bajan unas arañas de plástico plateadas y tejen un escenario de lana. Wenu canta.)

Wenu: Perdida entre el humo y las piedras,
subo a los cerros con las banderas del tiempo.

Debajo del asfalto duerme nuestra madre.

Explotada como el carbón.

¿Por qué los mapuches van al mar cuando mueren?

Nosotros éramos libres.

Somos los que quedamos en pocas partes,

la mano de obra, las hijas de las hijas,

las lágrimas de los lagos.

Un jardín de huesos. Agua y barro.

Tierra y carne. Bosta y hastío.

¿Por qué los mapuches van al mar cuando mueren?

El agua del río llevará nuestro último canto,

hasta el cementerio marino, donde viven los muertos.

El recuerdo rueda. La rueca se seca.

El tiempo oxida la nieve mental.

El buen trato de esos seres muertos,

invocados por la machi cuando escasea el agua.

¿Por qué los mapuches van al mar cuando mueren?

Porque hay tantos en el cielo, que ya no queda lugar.

(Apagón. Aplausos y risas falsas salen por los parlantes del tren.)

Escena 5

(Cráter del volcán Mahuida. Richar está muy agitado. Deja su mochila en el suelo. Saca la carpa y comienza a armarla. Su corazón se debilita. Se asfixia. A pesar de ello, continúa

el armado de la carpa. Descansa. Mira su cuerpo inútil. Sus borregos de toda la vida. Mira, desde la altura, el Lago Aluminé y el Lago Moquehue. El puesto de la Aduana del Paso Icalma donde fue engendrado. Mira la Cordillera. Mira Chile. A lo lejos ve un punto. Ese punto empieza crecer. Luego el punto toma forma humana. Richar ve como un hombre se acerca. Aunque no puede ver su cara. Luego desaparece de su vista. Richar se mete en la carpa a descansar. Tiempo. Alguien le tira un piedrazo a la carpa. Richar sale a mirar y no ve a nadie. Se vuelve a meter. Otro piedrazo. Nadie. Aparece un hombre y le pateo la carpa.)

Peón: Propiedad privada.

Richar: *(Saliendo de la carpa. Está vestido como mapuche.)* Lo estaba esperando. Ustedes nunca dejan a nadie en paz.

Peón: ¿Mapuche?

Richar: ¿Y usted qué le parece?

Peón: No puede estar aquí.

Richar: ¿Cómo no voy a poder estar en mi tierra?

Peón: Esto es propiedad privada.

Richar: ¿Privada de quién?

Peón: De una petrolera finlandesa.

Richar: Mire buen hombre. ¿Ve para allá? *(Señala el este)* ¿Y ve para allá? *(Señala el oeste)* Desde allá y hasta allá, todo eso, es nuestro desde el inicio de los tiempos.

Peón: Indio ignorante.

Richar: Retírese por favor. Estoy descansando.

Peón: ¿Quién te crees que sos?

Richar: ¿Y vos te viste? Esclavo. *(Peón saca un arma.)* ¡Epa! Con eso cualquiera se hace el valiente.

Peón: Date vuelta.

Richar: Vos sos de los nuestros. Te vendés por un sueldo miserable.

Peón: ¿Sabés cuánto conozco a los tipos como vos? Son todos iguales. Vienen a “buscar paz”. A “conectarse con la montaña”. Todos iguales. Misma carpa. Mismos borceguíes. Misma campera. Todos salidos de la misma fotocopiadora y sin embargo se creen originales. Únicos. ¿Sabes dónde están todos los demás? En el fondo del lago Aluminé. Pero vos valés doble, ¿sabés por qué? Porque sos mapuche. Esto no es territorio ni de argentinos ni de mapuches. Esto es de los finlandeses. Vamos. *(Salen)*

Escena 6

(Cámara negra. Aparece Rosa, la esposa de Richar.)

Rosa: En el juicio, el Peón contó que caminaron unos pasos y que Richar se empezó a reír y dijo: “¡Qué regalo! Morir a cielo abierto y en el volcán, gracias.” Y dijo algunas palabras como peukallal y kümetun. La verdad es que no entiendo porque se hizo pasar por mapuche. Cuando llego a Zapala y se bajó del tren me hizo una llamada y me dijo: “Rosa, me tenés que hacer un favor”, me dijo. ¿Cómo me iba a negar?

(Rosa trae un árbol de pehuén y le muestra unas zapatillas. Le habla al árbol.)

Rosa: Estas eran tus Nike, ¿te acordas? Te las trajeron del Paraguay.

(Rosa le muestra unas fotos.)

Rosa: Acá estamos en la avenida Collins. Tenías esos lentes hermosos. En esta otra estamos haciendo snorkel en el Cayo Hueso.

(Rosa le muestra un termo.)

Rosa: Tu termo favorito, con el escudo de Arsenal. ¿Te lo regalé yo o tu hermana?

(Rosa le muestra un tarro de champú.)

Rosa: Tu champú favorito. Sensitive skin. Limpieza profunda y refrescante.

(Rosa le muestra una raqueta, una gorra, un cinturón, una mini-pimer, un llavero.)

Leonardo Volpedo cursó la Maestría en Dramaturgia en la Universidad Nacional de las Artes y participó en talleres de dramaturgia de Rafael Spregelburd, Horacio Banega, Mariano Saba y Ariel Farace. Como actor se formó con Pompeyo Audivert y Julio Chávez. Ha recibido premios y nominaciones del quehacer teatral y tiene textos dramáticos publicados en distintas antologías de dramaturgia.

